

UN EJEMPLO DE CONTRIBUCIÓN DEL LENGUAJE INFANTIL A LA LENGUA: EL CASO DEL SUFIJO INGLÉS *-ie*, *-ey*, *-y*

La historia de la procedencia del sufijo inglés *-ie*, *-y* ha sido una de las cuestiones que hace tiempo me formulé y a la que respondí, quizá un poco intuitivamente, sin haber intentado nunca hasta este momento hacerlo de forma sistemática y pormenorizada.

Debe de quedar claro que el sufijo al que me refiero y me referiré a lo largo de estas líneas es el actual sufijo *-ie*, *-y* [i] cuyo valor es hipocorístico y afectivo, aunque a veces también despectivo, al aparecer fundamentalmente en ciertos nombres y adjetivos: *pussy*, *nightie*, *Johnny*, *undies*, *measty*, *sandy* ¹, etc. Quedan, pues, descartados los nombres abstractos (*fury* 'furor', *modesty* 'modestia', etc.), de países (*Italy* 'Italia', *Normandy* 'Normandía', etc.) y otros, además de adjetivos (*busy* 'ocupado', *icy* 'helado', etc.) que contienen en la actualidad el mismo afijo tanto gráfica como fonéticamente, pero cuyo origen es otro, como aparecen constatados sabiamente en diversos estudios ².

Antes de exponer mi propio punto de vista sobre el origen de este sufijo inglés, veamos en primer lugar las teorías más importantes formuladas a este respecto.

¹ Los cuatro primeros ejemplos son formas diminutivas para *puss* 'gato', *nightdress* 'camisón', *John* y *underclothes* 'ropa interior de mujer'. Los dos últimos son adjetivos procedentes de *meat* 'carne, substancia' y de *sand* 'arena'.

² Un estudio clásico es el de H. Sweet, *New English grammar*, I, Londres, Oxford University Press, 1891. Una recopilación bastante reciente de los usos actuales se encuentra en R. Quirk et alii, *A comprehensive grammar of the English language*, Londres, Logman Group Ltd., 1985.

The Oxford English Dictionary (= OED)³ y su versión más temprana *A New English Dictionary*⁴ dicen:

-y suffix, -ie (also -ee, -ey) used to form pet names and familiar diminutives. The forms -y and -ie are now almost equally common in proper names as such, but in a few instances one or other spelling is preferred, as *Annie*, *Betty*, *Sally* (rather than *Anny*, *Bettie*, *Sallie*); in the transferred applications of these, as *jemmy*, *tommy*, *dicky*, and the like, -y prevails; in general hypocoristic forms -ie is the favourite spelling after Scottish usage, as *dearie*, *mousie* [...].

The use of this suffix in pet forms of proper names is found in Scotland as early as 1400; and in the 15th and 16th centuries instances become frequent; examples are *Cryste*, *Cristi* (f. *Cristin*, *Cristian*), *Pery* (f. *Pere* Peter), *Sandy* (f. *Sandre* for *Alisandre* Alexander), *Jamy* (f. *James*), *Michy* (f. *Michel*), *Richy* (f. *Richard*), *Roby* (f. *Robert*), *Edi* (f. *Ede*, *Ade* Adam) [...]. Such names were probably modelled originally upon forms like *Davy*, *Mathy* (= OF. *Davi*, *Mathé*), which have the appearance of being pet forms of *David*, *Mathou*. (Many have survived in Scottish surnames as *Christie*, *Eadie*, *Pirrie*, *Ritchie*, *Christison*, *Mathieson*, *Robison* ...) ⁵.

³ Publicado en 1933. J. A. Murray et alii, eds., *The Oxford English dictionary*, Oxford, Clarendon Press.

⁴ Publicado en 1888, James A. H. Murray ed., *A new English dictionary on historical principles*, Oxford, Clarendon Press.

⁵ Trad.: «El sufijo -y, -ie (también aparecen las formas -ee, -ey) se usa para formar nombres hipocorísticos y diminutivos familiares. Las formas -y e -ie son ahora casi igual de frecuentes en los nombres propios, pero existen unos cuantos casos en los que una de las dos grafías se prefiere, como en *Annie*, *Betty*, *Sally* (en vez de *Anny*, *Bettie*, *Sallie*); en ciertas transferencias de uso como en los nombres *jemmy* 'palanqueta', *tommy* (*tommy gun* 'metralleta', *tommy rot* 'tonterías'), *dicky* 'asiento trasero' y otros, prevalece -y; en general en las formas hipocorísticas, siguiendo el uso escocés, se prefiere la grafía -ie, como en *dearie* 'queridito', *mousie* 'ratoncillo'. (...)

El uso de este sufijo en formas hipocorísticas de nombres propios aparece en Escocia en 1400: y en los siglos xv y xvi los ejemplos son frecuentes; ejemplos como *Cryste*, *Cristi* (de *Cristin*, *Cristian*), *Pery* (de *Pere* 'Peter'), *Sandy* (de *Sandre* por *Alisandre* 'Alexander'), *Jamy* (de *James*), *Michy* (de *Michel*), *Richy* (de *Richard*), *Roby* (de *Robert*), *Edi* (de *Ede*, *Ade* 'Adam') (...). Tales nombres probablemente se acuñaron siguiendo el modelo original de formas como *Davy*, *Mathy* (procedentes de *Davi*, *Mathé* del francés antiguo), las cuales tenían el aspecto de ser formas hipocorísticas de *David*, *Mathou*. (Muchas han sobrevivido en apellidos escoceses como en *Christie*, *Eadie*, *Pirrie*, *Ritchie*, *Christison*, *Mathieson*, *Robison*...)».

Información semejante, aunque más sucinta, en consonancia, quizá con su mismo título, es la que ofrece *The Concise Oxford English Dictionary* ⁶:

-i (-ie) suffix with diminutive sense, earliest (1400) in Scottish proper names; of unknown origin. Appears in proper names as Annie, Betty, Sally, Micky; in names of tools etc., as jemmy, jenny; added to common nouns as laddie, lassie, granny, doggie, slavey; modern colloquial uses are bookie, nightie, undies, talkies, movies ⁷.

Ambos diccionarios coinciden en señalar a Escocia como zona, si bien no creadora del sufijo, como con cierta precaución parece indicarse en el segundo diccionario al hacer constar explícitamente que el origen del sufijo es desconocido, al menos sí pionera en testimonios. Testimonios que consisten en nombres propios de persona, dato sobre el que queremos llamar la atención pues es de un inestimable valor al ser interpretado a la luz de la psicología lingüística.

Es posible que la información de estos dos diccionarios esté basada, en parte, en la teoría de K. F. Sundén ⁸, quien, menos cauto y más explícito, explica ciertos hechos relacionados con este sufijo de forma semejante. Según él, este sufijo hipocorístico data del s. xv, época en la que existían en Escocia ciertos antropónimos acabados en *-y* como parte integrante del nombre. Esta terminación fue analógicamente transferida a otros nombres de persona que eran ya formas hipocorísticas y de este último uso o transferencia fue extraída la noción hipocorística del sufijo, comenzando, así, a ser productivo para ser añadido a otros nombres.

⁶ H. W. Fowler y F. G. Fowler, eds., *The concise Oxford dictionary of current English*, Oxford, Clarendon Press, 1964.

⁷ Trad.: «El sufijo *-y (-ie)* con sentido diminutivo, su documentación más temprana aparece en 1400 en nombres propios escoceses; de origen desconocido. Aparece en nombres propios como en *Annie, Betty, Sally, Micky*; en nombres de herramientas, etc., como en *jemmy* 'palanqueta', *jenny* (como en *spinning jenny* 'máquina de hilar'); añadido a nombres comunes como en *laddie* 'chiquillo', *lassie* 'chiquilla', *granny* 'yaya', *doggie* 'perrillo', *slavey* 'fregona'; usos coloquiales modernos son *bookie* 'corredor de apuestas', *nightie* 'camisón', *undies* 'ropa interior de mujer', *talkies* 'películas', *movies* 'películas'».

⁸ K. F. Sundén, «On the origin of the hypocoristic suffix *-y (-ie, -ey)* in English», *Festskrift tillegnad Karl Ferdinand Johansson*, Gotemburgo, Wettergren y Kerber, 1910, págs. 131-70.

También Jespersen, aunque critica en un principio ⁹ la teoría de Sundén en algunos aspectos, más tarde ¹⁰ parece estar de acuerdo con él en lo esencial. Jespersen indica que este sufijo hipocorístico fue utilizado en primer lugar en nombres propios de persona; de ahí se extendió a nombres comunes y, finalmente, su uso pasó al sur donde se generaliza.

Mi teoría acerca de la génesis de este sufijo procede de los errores cometidos por un niño de aproximadamente dos años y medio y cuya madre era bilingüe. Madre consciente, debo precisar, de que a los niños había que hablarles sin deformaciones lingüísticas. El niño a esa edad poseía un reducido léxico inglés, pero una pronunciación perfecta de la mayor parte de los fonemas ingleses. La palabra *daddy* 'papá' era pronunciada con ambos fonemas consonánticos alveolares, mientras que lo hacía con dental y el alófono fricativo interdental, cuando se trataba de palabras de su entorno español, por ejemplo *dedo* [ðeðo]. Los errores en la articulación de ciertos fonemas ingleses eran los mismos que un niño nativo cometería a su edad: *rabbit* 'conejo' era [ˈwabit], *Randy* [ˈwan-di] y *three* 'tres' [fri:]. Curiosos ejemplos los dos primeros porque el español *rabo* era producido como [laβo].

Dentro de su limitado vocabulario, que se reducía principalmente a nombres de personas y de animales, se encontraban *cat* 'gato', *dog* 'perro' y *pig* 'cerdo' que eran reproducidos por él como [kæt], [ˈdogi] y [ˈpiɡi]. La pronunciación de estas dos últimas palabras era sorprendente porque nadie se las reprodujo de tal modo, y este «error» infantil me ha llevado a la reflexión sobre el origen del sufijo -y.

El hecho de que el niño reprodujese erróneamente *pig*, *dog* como [ˈpiɡi], [ˈdogi], algo carente de significado para él, pero conformándolo a un rasgo sistemático de la lengua inglesa, me ha llevado a suponer que el origen de este sufijo en inglés es una creación infantil a la que ha contribuido el adulto dotándola de significado.

Varias son las razones que parecen corroborar y fundamentar esta hipótesis: la solución que el niño ofrece al enfrentarse con ciertas estructuras silábicas, la abundancia de términos hipocorísticos con el sufijo -y pertenecientes al entorno infantil, la predisposición del adulto para

⁹ O. Jespersen, «Symbolic value of the vowel *i*», *Selected writings of Otto Jespersen*, Londres, George Allen y Unwin Ltd., 1933/62, págs. 557-77.

¹⁰ O. Jespersen, *A modern English grammar*, VI, Londres, George Allen y Unwin Ltd., 1942/61.

haber hecho significativo tal sonido vocálico en posición sufijal, y, por último, la naturaleza de los primeros testimonios léxicos documentados.

Es de sobra conocida la tendencia universal de los niños, cuando imitan la pronunciación de los adultos, a emitir sílabas abiertas en las primeras etapas de aprendizaje de la lengua. El esquema silábico consonante-vocal (CV) (*pa, ga, ba, ta*) y, en menos medida, la cadena silábica vocal-consonante-vocal (VCV) (*apa, aba*) son las primeras secuencias silábicas que el niño domina en sus primeros escarceos comunicativos. El esquema consonante-vocal-consonante ((C)VC) (*pan, ten*) y consonante-consonante-vocal (CCV) (*glo*) requieren más tiempo de entrenamiento y surgen después de haber madurado el primero.

Naturalmente, la aparición de los dos últimos esquemas silábicos ((C)VC, CCV) en el lengua infantil es paulatina. Es decir, no cabe suponer, porque de hecho no ocurre, que una vez que el niño es capaz de producir cualquiera de estas dos estructuras, esté en disposición de realizar de golpe cualquier estructura silábica de este tipo. Es evidente que unas consonantes son más difíciles de producir que otras y por tanto el tiempo de maduración que lleva al niño el dominio total de estos esquemas es más largo y depende ya de cada lengua en particular. En español, por ejemplo, dos de los primeros sonidos consonánticos que el niño aprende y reproduce en sílaba trabada son [n] y [s], y además por este orden. Ese es, al menos, el resultado de mis estadísticas.

Otra tendencia universal del niño es la facilidad para emitir consonantes oclusivas en las primeras estructuras silábicas (CV): *ba, ta, pa, ga*. Hecho observable para cualquier persona relacionada con el mundo infantil e interesada por los problemas de lengua, y señalado por insignes lingüistas¹¹. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la temprana aparición de consonantes oclusivas en los primeros «vocablos» del niño no debe interpretarse como la facilidad absoluta que éste tiene para pronunciar tales sonidos consonánticos en cualquier posición. El niño requiere mucho más tiempo de entrenamiento para producir una sílaba trabada y, si la consonante que cierra sílaba es una oclusiva, el tiempo requerido de aprendizaje es aún mayor. Con lo cual se puede deducir que esta tarea

¹¹ R. Jakobson, «Les lois phoniques du langage enfantin et leur place dans la phonologie générale», *Roman Jakobson, Selected writings I*, La Haya, Mouton y Co., 1949/62. Larry M. Hyman, *Phonologie: Theory and Analysis*, Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, 1975.

lingüística ofrece un grado de dificultad superior y va en contra de ciertas tendencias naturales infantiles. El comportamiento de «pequeños» hablantes de lenguas en las que existen diversidad de sonidos consonánticos en sílaba trabada evidencia lo que se acaba de decir. Estudios pioneros¹² en este campo señalan la tendencia de los niños alemanes, ingleses y americanos a añadir una vocal al final de palabra. Comportamiento que es idéntico al señalado en estudios más recientes¹³ sobre niños de habla inglesa. Un dato que es de particular importancia para la elaboración de nuestra hipótesis sobre el origen infantil del sufijo inglés -y es la información dada en estos estudios en cuanto a cuál es el apéndice vocálico añadido al final de palabra. En los tres casos de niños alemanes, ingleses y americanos o en los dos casos de lenguas la vocal añadida al final de palabra es [i].

De la tendencia casi universal del niño a producir estructuras silábicas abiertas y del comportamiento de pequeños hablantes de lenguas ricas en diversidad de estructuras silábicas trabadas, se puede deducir que parece que existe una cierta incapacidad inicial en el niño, o mejor diríamos resistencia, a sostener los órganos articuladores dejándolos en suspensión en un punto fijo y, por tanto, la aparición de un apoyo vocálico podría interpretarse como un reposo o descanso articulatorio. El dominio total del esquema silábico CVC por parte del niño en las lenguas en que dicho esquema abunda se logra mediante el esfuerzo de aprendizaje, pero no se puede decir que sea una estructura silábica que aparezca de forma natural y, por tanto, sea una característica universal del lenguaje infantil.

El mismo grado de dificultad, que el niño parece hallar al tener que emitir estructuras silábicas trabadas, parece encontrar el hablante de ciertos «linguos» basados en alguna lengua rica en este tipo de sílabas. La respuesta de ambos al reproducir esta estructura es la misma. El habitante del Pacífico occidental que habla el llamado inglés de Beach-la-Mar resuelve la sílaba trabada de la palabra inglesa original dotándola de un apéndice vocálico, generalmente [i], y que, sorprendentemente, coincide

¹² W. Ament, *Die Entwicklung von Sprechen und Denken beim Kinde*, Leipzig, E. Wunderlich, 1899, pág. 69. J. Sully, *Studies of childhood*, Londres y Nueva York, Longmans, Green y Co., 1895, pág. 157. F. Tracy, *Psychology of childhood*, Boston, Heath, 1903, pág. 132.

¹³ D. Ingram, «Phonological rules in young children», *Journal of Child Language*, I, 1974, págs. 49-64. Del mismo autor *Phonological disability in children*, Londres, Edward Arnold, 1976.

con el del pequeño hablante nativo de la lengua original. Múltiples ejemplos se pueden extraer de la carta que Jerpersen ¹⁴ incluye como documento de este tipo de lenguas mixtas:

<i>Comesi</i>	'Comins'	Comins
<i>kivi</i>	'give'	dar
<i>mani</i>	'man'	hombre
<i>oloraiti</i>	'all right'	de acuerdo
<i>parogi</i>	'belong'	pertenecer
<i>penesi</i>	'finish'	acabar
<i>poti</i>	'boat'	barco
<i>raiki</i>	'like'	gustar
<i>ruki</i>	'look'	mirar
<i>tiripi</i>	'sleep'	dormir

Si el pequeño hablante de una lengua rica en consonantes finales, como el inglés, resuelve, inicialmente, la dificultad que esta estructura entraña, añadiéndole un apoyo vocálico, y este apoyo vocálico es casi invariablemente la vocal [i], no es de extrañar, pues, que el adulto, al oírla, la reproduzca y dote al sufijo final de un valor hipocorístico y afectivo inherente al mundo infantil de donde proviene. ¿Por qué el adulto al comunicarse con el niño hace a veces uso extensivo de ese sufijo? ¿Por qué el léxico infantil, que podríamos llamar de las primeras nociones, contiene de una forma tan profusa tal sufijo? Términos que ya forman parte del acervo lingüístico como *baby* 'bebé', *daddy* 'papá', *mammy* 'mamá', *granny* 'yaya', *nappy* 'babero', *puppy* 'perrito', y otros más ceñidos al entorno infantil como *bicky* 'galleta', *cakey* 'pastel', *nicy* 'golosina', *poopy* 'caca', *tinky* 'orinal', *potty* 'orinal', *rabbity* 'conejillo', *tummy* 'vientre', creo que son ejemplos suficientes.

¿No puede interpretarse la actitud participativa del adulto como un intento de ayuda para facilitar al niño la comunicación lingüística puesto que la misma apoyatura vocálica la ha captado él antes, consciente o inconscientemente, como procedente del niño en la resolución de ciertas estructuras silábicas? En mi opinión, la respuesta es afirmativa, si se consideran la mayor parte de los términos mencionados, de los que *bicky* para *biscuit* y *tummy* para *stomach*, entre otros, son ejemplos elocuentes.

¹⁴ O. Jespersen, *Language, its nature, development, and origin*, Londres, George Allen y Unwin Ltd., 1922.

Son nombres que también pertenecen al ámbito infantil los antropónimos. El reconocimiento de las personas de su entorno y por consiguiente la apelación a las mismas es una de las primeras tareas del pequeño. Resulta, pues, coherente que el sufijo *-y* se haya hecho productivo para la formación de hipocorísticos de este tipo. Con lo cual la información dada sobre el sufijo *-y* por los dos diccionarios citados al principio de este trabajo resulta de un gran valor si se analiza desde esta perspectiva de la psicología lingüística y además sirve para fundamentar nuestra propuesta sobre el origen infantil del sufijo.

Con todo, no se puede soslayar la parte proporcional que le corresponde al adulto en la creación de este sufijo. Su predisposición para haberlo hecho productivo no sólo se limita a un acto de cooperación gratuita, pues el lenguaje infantil, en este caso el lenguaje infantil del pequeño hablante de inglés, también posee otras peculiaridades fonéticas, morfológicas y sintácticas a las que el adulto ha prestado oídos sordos o no han pasado de la barrera del idiolecto. La buena disposición del adulto para haber captado y repetido una estructura silábica infantil recurrente no explicaría del todo su grado de cooperación si esa buena disposición no hubiese sido favorecida por otras causas, otros hechos de lengua, ajenos al mundo infantil.

En primer lugar, no se puede olvidar el valor simbólico que la vocal [i] tiene en muchas lenguas ¹⁵, entre ellas el inglés, como consecuencia, en gran medida, de su frecuente aparición en múltiples términos para designar pequeñez. Tampoco se puede olvidar que este mismo sonido vocálico ha estado presente desde el principio de la historia del inglés en sufijos utilizados para expresar pequeñez, afectividad o desprecio como son *-ling* ¹⁶ e *-ish* ¹⁷.

Si a todos estos hechos añadimos la naturaleza de los primeros nombres concretos documentados en el *OED* con el sufijo *-y*, como son *baby* ¹⁸

¹⁵ Véase el artículo de Jespersen citado en la nota 9.

¹⁶ Aparece documentado en inglés antiguo con el valor actual y en formas que han sobrevivido como por ejemplo en *darling* 'querido' (i. a. *dēorling*), y *hireling* 'mercenario' (i. a. *hýrling*).

¹⁷ Aparece documentado en inglés antiguo con el valor actual y en formas que han sobrevivido como por ejemplo en *heathenish* 'pagano' (i. a. *hæðenisc*).

¹⁸ Documentado en 1377 en la obra de W. Langland, *Piers Plowman* B. XVII, 94: «*With penaunce and passion of that baby*»: 'Con sufrimiento y dolor por esa criatura'. También aparece en 1393 en *Confessio Amantis* I, 265 de John Gower: «*The yonge babies crieden alle*»: 'Todas las criaturillas lloraban'.

‘bebé’, *daddy*¹⁹ ‘papá’, *brownie*²⁰ ‘duendecillo bueno’ y *mammy*²¹ ‘mamá’, creo que no es descabellado concluir que el origen infantil que hemos propuesto para el sufijo resulta bastante verosímil.

ANA PINTO

Universidad Complutense de Madrid

¹⁹ Documentado por primera vez en 1500 en *Chester Plays* I, 38: «*As my daddye hath taughte yt me*»: ‘Como mi papá me lo enseñó’.

²⁰ Documentado en 1513 en *Æneis* Prol, 18 de Douglas: «*Of browneis and of bogillis full this buke*»: ‘De duendecillos buenos y malos (está) lleno este libro’.

²¹ Documentado por primera vez en 1523 en *Garland of Laurel*, 974, de J. Skelton: «*Your mammy and your daddy/Brought forth a godeli babi*»: ‘Tu papá y tu mamá/engendraron una criatura divina’.